La Protesta

AÑO VI — Dirección: Casilla 1181 — LIMA DICIEMBRE DE 1917 — PRECIO: 4 Ctvs. — Nº 61

Pro-Causa.

Nota editorial.

Creemos que en toda agrupación, ley imperativa es la afinidad: afinidad de caracter, corrientes de simpatía, lazos de amistad afinidad en todo para la obra común. Rotos estos afectos de solidaridad producidos por la misma comunidad de ideales, viene la disgregación, la descomposición y la muerte. Es esto precisamente lo que ha sucedido en el grupo que editara esta hoja.

Rencillas nimias, críticas nada edificantes, indiferencias de unos y tacañerías de otros, han dificultado la salida normal de "La Protesta en estos últimos meses.

Era menester poner atajo á este mal. La vida de La Protesta no podía ser aniquilada por la carcoma de los chismes, ni por la molicie de los mas. Y, arrastrados por nuestro amor al ideal anarquista y a este paladín que no pudo hacerle enmudecer los zarpazos de la fiera autoritaria, nos damos una vez mas, de cuerpo y alma a la vida de La Protesta.

Sin pretender ser apóstoles, sin alardes de intelectuales, ni mucho menos de periodistas libertarios, sin jactarnos de ser los mejores y los únicos, hemos arrebatado esta hoja a la inercia y la chimosgrafía para colocarla en el carril del progreso fecundo y vigoroso. Y aquí está ella, palestra del verbo revolucionario, anarquista como siempre, como la hicieron los viejos camaradas del Grupo Luchadores por La Verdad. Algunos quisieron cruzarnos en el camino y pudieron detenernos un momento, pero vencimos y plantamos "La Protesta" en la cumbre del Ideal, para orgullo de los buenos, para q' rabien los enemigos del pueblo, y que pataleen los impotentes. Y es que, como somos persistentes, tenemos acerada voluntad y alas para elevarnos sobre los necios y los zoilos y orillar toda dificultad.

Hecha esta necesaria declaración, agregamos:

"La Protesta" es de la Anarquía. Vaciar en élla el pensamiento libertario, hacerla circular profusamente, aportarla recursos económicos, es hacer labor sana, labor hermosa, obra anarquista.

De nuestro lado no excluímos a nadie. Proclamamos si afinidad para la mejor armonía en la propaganda. Queremos brazos y cerebro, gentes que colaboren en la obra común. Los que vengan a trabajar con nosotros, ya lo saben. Queremos afinidad y voluntad. Por la anarquía. Trabajamos.

La matanza de Lobitos

LA OLA DE SANGRE PROLETARIA, CRECE . . . . .

No vamos a lanzar un grito más de protesta vibrante contra los tiranos encaramados hoy en el poder, ni vamos a agregar una nota sentimental por las víctimas de Lobitos, devoradas por las hordas del nuevo Saturno, porque así lo dispuso la soberbia de un nepótico gobierno y la codicia de una Empresa Capitalista.

Que en favor de una empresa extrangera, (reflexionen los patriotas) el Gobierno mande un ejèrcito de bárbaros a asesinar obreros que elevan sus voces de hambre ante sus amos, no tiene nada de extraño. Para eso es el Estado: eso es el militar profecional. El primero es la opresión, y cuando sus representantes dicen de conservar el *orden publico*, es porque los pueblos deben vivir en silencio de cementerio, para mejor holgura y enriquecimiento de los potentados. El segundo es el hombre primitivo incrustrado en la civilización moderna, hombre ancestral q' siente la nostalgia del canivalismo y se conforma con el hedor de los cuerpos acribillados y el vapor de la sangre de sus indefensas victimas.

No debe extrañarse, pues, que el elemento nocivo y perturbador sea la autoridad; pues, según todos los diarios locales, la huelga de los obreros petrolíferos se generó y se mantuvo en actitud pacífica, mientras no llegó el prefecto Valle Riestra con su jauria miliciana a transtornar el orden público, masacrando cobarde y alevosamente a una multitud inerme de hombres, mujeres y niños.

Lo extraño, en verdad, es que a pesar de la poda de "obreros agitadores" hecha por repetidas veces en los asientos petrolíferos, las huelgas se sucedan siempre, lo que comprueba que hay un agitador supremo è indomable: el Hambre. El hambre que no pueden acallar los gobernantes con sus reformas tributarias y sus leyes sobre subsistencias.

Y lo mas extraño aun es que el proletariado, a pesar del continuo afusilamiento en masa de q' viene siendo objeto, no recobre experiencia alguna, y vayan a la huelga sin mas armas que su entusiasmo y el pecho descubierto a las balas de los imbèciles cosacos.

Se sabe que la tiranía dominante va formando lagos de sangre obrera por todos los pueblos de la república, se sabe que los que dirigen esas carnicerías humanas, obtienen, por recompensa, el ascenso ó el afianzamiento en sus puestos, lo que demuestra q' los tres poderes públicos de la nación, aplauden y alientan esas matanzas, y que están dispuestos a sofocar en sangre toda reclamación de los obreros que recurren a la huelga.

Nuestros gobernantes, cegudos por su soberbia ó por su torpeza, no quieren ver que la huelga es el único derecho a la existencia de que gozan los trabajadores, y q' mientras el hambre y el dolor sean fenómenos de la sociedad, las huelgas se sucederán unas a otras, pese a quien pesare. ¿Que habrán como en Chicama y Vitarte, Huacho, Talara y Lobitos, muchos muertos y otros tantos heridos? No importa. Serán los mártires que irán generando en los vencidos, los supremos odios y las augustas rebeliones.

Lo que importa es enmendar rumbos y adoptar nuevos métodos de lucha. Frente a la represión brutal de los goberrantes, no cabe sino la acción, la revuelta enèrgica del pueblo.

La huelga de resistencia, la huelga respetuosa y pacifista, ha pasado a la historia. Hoy, el obrero al recurrir a la huelga, no va a la defensa de lo que tiene en posesión, sino a la conquista de nuevos derechos y mejores medios de subsistencias. Y los derechos a la libertad y a la equidad no se conquistan con pliegos de reclamaciones humillantes y esperanzados en la bondad del explotador enemigo, Ya alguien lo dijo. Los derechos se conquistan con el filo del machete en plena lucha, y un otro agregó: Pueblo; aprende a herir.

Cuando el obrero, desde el momento mismo de abandonar el trabajo aclamando la huelga, principie por sabotear las máquinas y los productos que fabrica, y por apoderarse de todos los medios ofensivos a su alcance para responder a la agresión de la fuerza armada, entonces los gobiernos y los capitalistas razonarán mejor y tratarán de no provocar rebeliones populares.

Es menester q' los obreros comprendan que la huelga es un estado de guerra contra el esquilmador directo; y batir y estrechar al enemigo por todos los medios ofensivos, es asegurar el triunfo. Y si la fuerza pública está siempre al lado de los capitalistas, a los trabajadores sólo les queda planteado este dilema: a la fuerza debe responderse con la fuerza: a la tiranía gubernamental debe responderse con la huelga general y revolucionaria. No queda otro camino. Hay que atronar los aires con algo más contundente y ejemplarizador. Las protestas escritas, las asambleas y los mitins no siembran el pavor en la clase opresora.

Fechas del pueblo.

Hay fechas imborrables para los hijos del trabajo, Fechas que son pesadilla atroz y una cuenta pendiente de los parásitos sociales; y que para los obreros tienen, después de la tragedia de sangre y orfandad, apoteosis de gloria y triunfo. Tal es el 21 de Diciembre de 1907.

Los parias de las pampas salitreras de Tarapacá unidos a sus hermanos de la ciudad de Iquique, elevaban sus voces revindicatorias hasta el infinito y estrechaban fraterna y entusiastamente, sus toscas manos de creadores de riquezas ingentes. Huelga formidable que pecó de pacifismo, pero que tuvo la virtud de unir en un mismo sentimiento de lucha mejorista, a peruanos, chilenos y bolivianos frente al Capitalismo, común enemigo de todos los trabajadores.

Cayó el odio patriotero pregonado a cada paso por los chauvinistas, y fué inútil el forcejeo que hicieron los cónsules por dividir a los huelguistas separando a su respectivos connacionales. Recordamos aun la contestación de los obreros peruanos. Decían: no podemos abandonar á nuestros hermanos los chilenos: juntos entramos a la lucha y juntos tendremos q' vencer o morir. Y efectivamente, momento después, el siniestro general Silva Renard, ordenó y dirigió el ametrallamiento de esa gran masa reunida en una de las escuelas de Iquique.

Años después, surgió un hombre de mente robusta, brazos hercúleos y amor intenso, é hizo justicia, santa justicia del pueblo.

Escapó de la muerte el neroniano Silva Renard, pero lleva en su cuerpo, una cicatriz que morderá continuamente su conciencia de chacal.

Cicatriz acusadora. ¡Bendita seas!

Ramón Ramón, nos descubrimos ante tu acción y, a travez de la distancia y de las rejas de tu presidio, te saludamos fraternalmente.

A los militares

Oyeme, soldado: tu ocupación, es antihumana, tus brillantes y costosas armas son mensajeras de la muerte de tus padres y siembras la desolación y las desgracias en los tranquilos hogares de los pobres; tu elegante y vistoso uniforme manchado está con la sangre de los rebeldes; los aparatos mortíferos que con habilidad manejas, fabricadas han sido para utilisarlos en tu familia hambrienta y más tarde dirigidos serán contra ti.

Tu historia es negra, muy negra, tan negra como la vil conciencia de tus jefes; tu vida es triste, muy triste, tan triste como el odioso papel que representas. ¿Quien puede relatar tus horrores y quien tampoco detallar tu vida? A las salvajes voces de tus jefes, has cubierto de muertos el planeta, derramando tu sangre generosa y vertido a torrentes la del pueblo; has talado los campos, destruido ciudades populosas, sumergido en las aguas del oceano los riquísimos barcos; has matado en germen las tentativas de libertad de los esclavos, reducido a la opresión a los hombres libres y ahogado en sangre la voz de la justicia. Tu historia es la del crímen, tu misión

la muerte y la desgracia.

Siempre, siempre derramando sangre, talando y destruyendo. Roma, Grecia y Esparta en la antigüedad, conservan tus huellas, y el mundo entero en la edad moderna indeleble guarda tus señales.

Tu, militar, no dejas fraternizar a los humanos, é impides la justicia individual subordinándola a una falsa justicia colectiva q' administran hombres de conciencia endurecida y embotados sentimientos; prestas apoyo decidido a los crueles é insaciables explotadores del débil proletario y asesinas con crueldad pérfidamente, a los trabajadores tus hermanos cuando en huelga reclaman sus derechos, amenazas la paz de las naciones, posteas el derecho de los pueblos y la intranquilidad y desconfianza llevas do quiera que plantas tu bandera; consumes los productos que el esfuerzo de tus hermanos arranca a la tierra: tu no produces nada, eres un parásito.

Tu oficio......¡Ah! bastante ingrato, te conviertes en odioso é inhumano. ¡Matar! ese es tu oficio; descargas tus armas fratricidas a los pechos de tu misma sangre; en ti confiados los tiranos y opresores ejercen la tiranía sin que les arredre la venganza de un brazo justiciero que empuñe un puñal para tomar la revancha. Tu, hijo del pueblo también contra tus intereses guardas las espaldas de los amos.

No eres hombre; eres militar: la disciplina tiende a negar tus libertades y no puedes hacer nada en tu nombre sin que el jefe militar lo mande, no puedes ni vestir como tu quieras, ni caminar conforme las personas, ni reirte ó llorar, ya no eres hombre; tu no puedes amar, eres soldado y todos tus amores tienes que reducirlos al amor patrio, amor que tiende a aniquilar al hombre, a hacer de los humanos divisiones y a establecer la discordia, la guerra, el odio; amor de desigualdades no quiere el bien de todos los humanos, señala con odio al extrangero y pide a gritos derramar su sangre. La patria debe ser el mundo entero y una familia todos los humanos, la fraternidad el fin más codiciado y tu lo niegas con amores patrios.

Soldado: si la disciplina no embotó tus facultades, si tienes sentimientos de persona; si el rigorismo de tu criminal oficio no ha gastado los nobles sentimientos que hacen al hombre venerar lo grande, lo justo y digno, lo ideal sublime, lo bueno y bello, generado, humano; en fin, si aun eres hombre, ven a nosotros a luchar, rompe tus armas, rasga tu uniforme, alza tu frente, yérguete rebelde y desobedece las órdenes de los que te mandan matar a tus hermanos.

Si, soldado, no gastes tu juventud en el cuartel que degenera y atrofia, cumple a tus juveniles años en curso mas humano y encausa tus energías en sentido emancipador, arroja la ensangrentada espada y muéstrate como hombre, no como militar.

No sigas matando soldado, y si matas, que sean los muertos tus opresores, tus jefes que también son enemigos nuestros, no apuntes tu fusil al pecho de tus hermanos los trabajadores que conquistan el derecho al bienestar y a la libertad.

No sigas matando soldado. Tu eres de nuestra clase: no defiendas a tus amos que son los nuestros.

¡Soldado! no mates más, y si quieres matar, ven a nosotros a matar la tiranía para que viva la libertad.

Isidoro Lois

El dia de las flores

Yo también muevo mi modestísima pluma para escribir lo que se agita en mi cerebro, lo que palpita en mi corazón, lo que subleva mi espíritu.

Graves y eruditas escritoras, con aires de literatas unas, de filósofas y moralistas otras, han lanzado desde un diario local, la idea—transportada de otros medios—de celebrar *el dia de la flor* y dedicar el producto de la venta de flores en ese día, a los niños pobres y desamparados.

¡Cruel contraste! ¡Sarcasmo de esta sociedad! ¡Ironía y burla sangrienta de los satisfechos, que acusan un fragante delito social.

¡Un dia de fiesta y de flores para la crême social ¡Juguetes para los niños pobres que no tienen alegrías, q' no tienen abrigo, que carecen de pan. Un dia de socorro, de compasión, ó remordimiento para esa infancia que nace en un hogar de penurias, q' crece en un ambiente de tristezas y angustias; que mas tarde, débiles y achaduchos, se consumirán paulatina y prematuramente, en un trabajo rudo brutal é interminable: carne de fábrica y cuartel que, escaso de alimentos y rendido de fatigas, terminará su dolorida existencia carcomida por la anemia y la tuberculosis.

Yo que siento placer al hablar con la gente del pueblo, a una señora que tiene cinco hijos y cuyo marido apenas gana quince reales diario, la he preguntado ¿a gustaría que le regalaran juguetes a sus niños? Y ella, con acento humilde impregnado de tristeza, me ha respondido:

«No tengo por que rechazarlos. Pero los juguetes les alegran por un momento, mientras dura la novedad; despues se hastían y concluyen por romperlos. Mas me gustaría que el patrón donde trabaja mi esposo y la señorita a quien lavo la ropa, pagaran mejor nuestro trabajo; así tendríamos para vestir y calzar mejor a nuestros hijos, y podríamos llevarlos los días de fiesta al campo, al zoológico ó al teatro para que se alegraran un poquito.»

Esta repuesta tan clara y tan simplista, tan llena de amargura y de verdad, me ha conmovido profundamente, y he reflexionado sobre este delito social, cuya responsabilidad cae sobre todos, delito enormemente injusto, porque las víctimas son los seres más débiles é inocentes y ya sienten los sinsabores de la vida desde el momento mismo de nacer.

Se fomenta la miseria, se cultiva la mansedumbre, se canta la tristeza del hogar del obrero para que en él nazcan y se desarrollen los niños proletarios, retoños de la humanidad extorsionados por la iniquidad social y cuyos delincuentes mayores tratan de befar y escarnecer, regalándoles una vez al año, juguetes y vestidos. ¡Como si el niño pobre le fuera permitido alegrarse y vestirse tan solamente un dia al año!

Y he pensado tambien, cuantas de esas señoritas hermosas y atrayentes que, haciendo derroche de la *gracia y coqueteo limeños*, saldrán a vender no menos hermosas y fragantes flores, mientras sus padres, acicateados por la voracidad, por reducidos salarios aniquilan la vida del peonaje agrícola y fabril incluso las madres y sus niños.

Y he llorado al pensar en esa infancia abandonada, que no ha tenido la dicha de sentir el calor y el arrullo de una madre, ni los afectos tiernos de un padre, ni siquiera las caricias y los besos de un hermanito; me he entristecido al contemplar a los chiquillos descalzos y mal vestidos que, veloces, cruzan la ciudad de un punto a otro, voceando el diario matinal, el desayuno del intelecto de todo un pueblo que mira con indiferencia, hasta con desprecio, a esa chiquillería vendedora de periódicos que hasta en su pregón tiene la nota triste.

¡Pobre niñez proletaria! Apenas pisan el umbral de la vida y ya conocen un mundo de congojas y privaciones, los vicios de los viejos y la amargura han mordido su almita y sobre sus pálidas mejillas las lágrimas brotadas de sus tristes ojos, han abierto doloroso surco.

Yo también amo a los niños indigentes, a los niños huérfanos, frutos de un espasmo furtivo y que, absurdos como ignominiosos convencionalismos, han llevado hasta la inclusa. Y porque los amo sinceramente, odio y odio mucho a la sociedad que así marchita a esas flores en capullo, q' se desarrollan mústias en tallos exaustos y en ambiente deprimente y asfixiante.

La labor humana para purgar y abolir este delito en la que todos estamos responsabilizados, sería purificar el ambiente social, que la alegría predominara en todos los hogares, que los alimentos, abundantes y sanos, estuvieran al alcance de todos, que ya no hubiera ni vicios [illegible] estrechos é insalubres, que la [illegible] y el agotamiento dejaran de extenuar cuerpos humanos y [illegible] el trabajo ajeno, que la tierra pródiga y [illegible] brindara abundante de aire y de luz, [illegible], el goce intelectual y artístico y el amor, alegraran al hombre y a la mujer, tonificando su cuerpo, fortaleciendo su cerebro, templando su carácter.

En una sociedad así, el amor a los niños no sería simulación [illegible] de [illegible] [illegible] [illegible] del espíritu y las [illegible] aristocráticas y hermosas [illegible] sus gracias y coqueterías para [illegible] a los hombres [illegible] para los niños pobres.

Pero esta labor es para los q' comprenden, [illegible] el ideal anarquista. ¿No es verdad, compañeros?

Y mientras, vosotros, hijos de anarquía, y nosotros, hermanos [illegible] en anarquía, somos por un lado un tajo contra el mal y una piqueta demoledora de este edificio social, por el otro, seamos sembradores de ideales de amor y de belleza.

Y mientras nuestra pluma se clava en las abyectas frentes de los tiranos, y nuestra crítica irrefutable corta el negro manto de hipocresía de los mojigatos, las gazmoñas y los jeremías, mientras, cual nuevos gladiadores, nos agigantamos en medio de la cobardía ambiente y frente al enemigo, soñemos también en aquella sociedad tranquila y cimentada sobre bases de vida y alegría, donde los niños robustos, vigorosos y contentos, jugarán [illegible] y correterán vivaces por los jardines y los paseos.

Entonces no acusaremos delincuencia colectiva de un *infanticidio físico-moral-social*, y libres de mácula, podremos besar las límpidas frentes de los niños.

Olinda Flora.

¿POR QUE?

¿De què hizo Dios al mundo? De la nada. ¿Cómo le hizo? Con su palabra. ¿Para qué le hizo? Para su gloria. ¿Por què le hizo?......

Causas y efectos, formas y esencias, masas y fuerzas, cuerpos y espíritus, yacían en toda eternidad en el reposo del no ser. Siempre posibles, jamás se hicieran efectivas. ¿Por qué, Señor, quizo tu voluntad soberana que, en un momento del tiempo infinito, todas esas potencias se trocaran en realidades, y concretadas en seres, formaran un mundo? ¿Por què quisiste sustituir las turbulencias de la vida al gran sociego de la nada?

Eterno, inmutable, impasible, perfecto, tú lo llenabas todo. La realidad eras tú. Realidad excelsa, divina, eterna, absoluta; bien sin mal, dicha sin hastío, verdad sin yerros belleza sin mancilla. ¿Por què has querido que, con la limitación de los seres creados, nacieran lo malo, lo falso, lo torpe, lo feo? ¿Por què has querido compartir la existencia con esas criaturas imperfectas, deformes, monstruosas, sujetas al dolor, a la desgracia, al error, al pecado, a la vejez, a la enfermedad y a la muerte?

¿A què, Señor, este universo nacido para morir? A què esta naturaleza ciega y sorda, sin alma y sin entrañas con sus leyes de hierro y su inconciente, inexorable tiranía? A qué ese inmenso campo de batalla donde los seres se disputan, con feroz encarnizamiento, migajas de vida, en una lucha incesante, tremenda, bárbara, impía, lucha singular en la cual al cabo, todos son vencidos? ¿A qué sacar por un instante de la nada lo que a la nada ha de volver?

¿A qué ese ser extraño, alma y materia, ángel y bestia, dios y demonio, compendio híbrido de todas las grandezas y de todas las miserias, capaz de concebir lo absoluto pero incapaz de realizarlo, que anda por el mundo a tientas, mirando al cielo y revolcándose en el fango, ignorante de su destino, impotente para discernir el bien del mal, esclavo de las fuerzas naturales, juguete de sus propias pasiones, afligido por todos los tormentos, amagado por todos los peligros, angustiado por todos los afanes, temeroso de no encontrar ni aun en la tumba la paz que la vida le rehusa?

¿Por qué, Señor, por qué?

ALFREDO CALDERON

Carteles

LAS BOMBAS

Tenían un encanto fuerte para nosotros, de abismo y sol. Más que de materias secas, estalladoras, estaban llenas de ideal. Su estallido nos parecía el de un cráneo cargado de pensamiento.

Decíamos: el pueblo carga las bombas. Mete en un casco de fierro sus propias penas: las presiona a puñetazos: llora, desespera, escupe sangre sobre ellas antes de decidirse a arrojarlas. Por eso explotan así, desparramando exterminio, silvadoras y dolientes. Son penas, penas del Pueblo.

Y el dinamitero, entonces, era como un hermano mayor. O más: como un padre nuestro cargando solo con la responsabilidad terrible de matar para salvarnos. Gracias a él, y cada tanto podíamos erguir la frente, ver la cara asustada a la burguesía: ser, un minuto siquiera, respetados y temidos. Fuertes.

Si, si Tenían un supremo encanto de abismo y sol. Eran nuestras. Su estallido nos parecía el de un cráneo cargado con nuestras penas Penas de Pueblo.

En cambio, ahora... Ahora hablamos de las bombas avergonzados. Ya no las carga un ideal, sino un instinto. Ya no estallan dolorosas al paso de los tiranos, sino a los pies de los niños; no son justicieras ya: son criminales, bandidas. Cualquier bruto uniformado las vuelca desde su máquina sobre una ciudad que duerme, un campo de labradores ó una aldea que se divierte. Al azar: donde caen, caen......

Estamos avergonzados. Ayer, —¿ayer?—todos los dias los diarios traen noticias de las ruinas que producen las dinamitas burguesas. La siembra sus aparatos—aviones y zeppelines—desde la altura. Y llueve sobre las gentes inermes una muerte irresponsable y cobarde, igual a la de los cosacos sobre las plazas. Al montón: el que cae, cae......

Oh! nuestras bombas!......Estamos avergonzados. Estamos avergonzados......

(De "La Obra" de Buenos Aires.)

LA MORAL DEL PORVENIR

Aunque se despierta y extremece en las almas, no ha entrado todavía en la vida:

La moral del porvenir se desprende y se eleva desde el fondo de los abismos misteriosos de la conciencia humana, como un nuevo y glorioso sol q' lentamente, surge de las tempestuosas olas y va a inundar el horizonte con sus soberanas claridades.

¿Con qué signos reconocemos nosotros esta moral nueva, divinidad futura, de un mundo en formación? En qué se distingue de la moral secular que nosotros sufrimos aún de la ley de bronce?

A mi parecer, sus rasgos característicos lo mismo se les puede adivinar en la luz del alba que en la claridad indecisa que permite solamente entreverlos.

La moral reinante, nacida del triste dogma católico, trata al hombre como a un animal maligno a quien es preciso limar los dientes, recortar las garras, y de la cuna al sepulcro es necesario reprender, amenazar, zurrar, aterrorizar, tapar la boca, ponerle grillos, muros y barreras de todas clases.

No cree en la posibilidad de realizar el bien aquí abajo, pues solo cree en el mal, y con su pesimismo descorazonador aparta al hombre de la vida y de sus semejantes, para que no tenga otra esperanza que la de un Más Allá mejor.

La moral nueva, hondamente optimista, por el contrario, tiene fe en el hombre y en su destino. Ve en él no a un dios, sino al bosquejo de un dios que puede y debe perfeccionar con su esfuerzo interior; considera sus deseos y sus pasiones no como poderosos destructivos, que es presiso encadenar ó romper, sino como fuerzas creadoras, que es necesario dirigir y utilizar; ella le muestra, en fin no un cielo problemático, sino sobre la tierra sólida y viviente; sobre la tierra sagrada, tumba de sus padres y cuna de sus hijos, la ciudad futura, la ciudad armoniosa que pueda edificar con su corazón y sus brazos entre los cereales y las flores.

La moral reinante desconoce el trabajo de la conciencia y el carácter imperioso ds sus mandatos. Falta a la majestad del deber, que pretende hacer respetar, rodeándolo de un aparato de sanciones sin las cuales le parece imposible establecer su imperio.

A las sanciones terrestres, que reconoce insuficientes, añade las sanciones divinas i sobrenaturales: recompensas eternas ó castigos sin fin; y la virtud pasa a ser una especie de renta vitalicia.

Para la moral nueva, el deber encierra en sí mismo su sanción; basta q' se muestre para que se imponga.

Toda conciencia recta lo busca, como el gusto busca lo bello, como la inteligencia busca la verdad sin q' tenga necesidad de recompensas ó de penas.

La morol nueva no promete las unas ni las otras en este mundo ni en ninguno; su único fin es el bien y su solo medio la cultura de las conciencias.

La moral reinante es antihumana y antisocial.

Antihumana, porque pone trabas al libre desaraollo del individuo y le impide dilatarse en la plenitud de sus facultades.

Antisocial, porque sostiene entre los hombres la desunión y el odio por las castas y las jerarquías, que aprueba y consagra.

La moral nueva es humana, porq' quiere el perfeccionamiento y el bienestar individuales; social, porque busca el mejoramiento del medio con el concurso y la unión de todos aquellos que constituyen la gran familia humana.

La moral reinante,—en esto completamente infiel al espíritu evangélico—es dulce y tolerante con los poderosos, dura y despiadada con los humildes, con los desgraciados, con los vencidos de la vida.

Lo dispensa todo al éxito, venera al sable, el hisopo y el billete de Banco, esos tres grandes poderes de la sociedad actual, a quienes presta su concurso y sobre las cuales se apoya.

La moral nueva, indiferente á todo lo q' no es la conciencia humana, en sus juicios solo tiene en cuenta los diversos grados de responsabilidad.

En consecuencia, se muestra indulgente y caritativa con todos aquellos que oprimen y que inducen a error la ignorancia y la miseria, misericordiosa para todo culpable que trabaja para rescatar su falta.

A la adoración de la fuerza ha sucedido la religión del sufrimiento humano.

Y porque favorece siempre al más fuerte la moral reinante, no es igual para los dos sexos. Impone al hombre y a la mujer muy distintos puntos de honor, y estos son igualmente falsos, porque no tienen ninguna referencia con el valor real é intrínseco de las almas.

Al hombre le concede toda libertad, ó al menos amplía tolerancia para la satisfacción de sus instintos sexuales; no osa exigirles la fidelidad conyugal. Y mientras rodea de un cierto ridículo al joven casto y al marido fiel, se reviste de una especie de prestigio al seductor, al hombre de afortunadas aventuras, sea un Lovelace ó un Don Juan.

Pero para el débil corazón femenino que se deja arrastrar por las pasiones *ilícitas*, nada de piedad, nada de perdón. La moral es intransigente en este punto. Solo Adán puede comer la manzana con toda seguridad. Para él no es ya el fruto prohibido. ¡Si no se hace lo que se puede para servirle buenos bocados, con garantía de la autoridad. Mientras el hombre se ha entendido con el buen Dios, ó mayormente con el Diablo, para hacer levantar la consigna, subsiste esta siempre plena y entera para la pobre Eva.

La moral del porvenir no admitirá estas distinciones arbitrarias, pues considerará al hombre y a la mujer como dos seres que tienen los mismos derechos y los mismos deberes. No pretenderá ordenar sus sentimientos, pero le pedirá cuenta de sus actos y se indignará al recuerdo de los tiempos bárbaros en que la madre soltera era perseguida por haber abandonado su hijo, mientras que a su seductor no se le molestaba por ningún concepto.

Desde el punto de vista educativo, la moral reinante, perpetuando la distinción teológica del alma y del cuerpo, los trata como esclavos ó como enemigos, y con ello tiende a desequilibrar el ser humano, a falsear en él el sentido de la vida.

La moral nueva, no separando la psicología de la fisiología, y reconociendo que todas las facultades llamadas morales é intelectuales no son en realidad, mas que propiedades de la materia, de los fenómenos que concurren al desenvolvimiento y a la organización de las células nerviosas, se solificará, se fundirá intimamente con la higiene. El viejo adagio *Mens sana en corpore sano* no será más una fórmula vacía, sino una verdad palpizante, ó mas bien, la virtud no será otra cosa que la salud. Los vicios serán tratados como las enfermedades crónicas, siendo los médicos y los higienistas los guardianes ó los encargados de la moralidad y del pensamiento. Todo educador deberá estar forrado de médico, como todo médico de psicólogo.

La moral reinante es un arsenal de leyes contradictorias y variables.

La moral nueva es un templo, fundado sobre el mármol incorruptible de la *sinceridad*, un templo abierto a todos, donde cada cual puede comulgar libremente con su ideal y crearse a su gusto su Dios y su Ley.

Odeta Laguerre

Ferrer

El 13 de octubre de 1909 se cometió, en Barcelona, uno de los crímenes mas injusticables que registra la historia en el nuevo siglo.

En esta fecha Francisco Ferrer fué fusilado injustamente.

En su odio de intonsos los conservadores acusaron a este noble mártir de sarjete de una revolución social, siendo esto, como se comprobó después, una calumnia con el fin de vengarse de un hombre superior, cuyo crimen fué el dar una orientación racional por medio de la educación a las sociedades proletarias, a fin de capacitarlas para q'en poseción de la verdad y libres de todo dogmá, vayan con paso firme y decidido a la conquista de sus derechos.

Francisco Ferrer fué un vendedor de periódicos, de esta humilde condición llegó a ser un gran republicano, pero hombre sincéro, no cabe en él la bajeza de medrar en los lodazales de la política: se alejó de ese ambiente de podredumbre para ir en pos de un ideal más humano: se convirtió en un decidido socialista; mas viendo que el socialismo aun era un campo inapropiado para el triunfo de sus aspiraciones, se alejó de él, y dedicó todas sus enegías a una lucha mas fecunda, y entonces fundó en 1901 una escuela libre con el nombre de «Escuela Moderna» para poner en práctica una enseñanza racional, cuyo sueño original es ahora una realidad; él mismo murió saboreando, después de tantas amarguras, el fruto dulcísimo de su gran obra renovadora. Fundó también una Biblioteca de la «Escuela Moderna», teniendo por fin esta Biblioteca y casa editora proveer de libros para llevar a cabo una enseñanza libre de todo prejuicio y agena de todos los dogmatismos que son el atraso de las masas populares.

La sociedad en todo tiempo ha tenido siempre dos etapas: una estacionaria, y si se quiere regresíva, y otra progresiva: los individuos que pertenecen a la primera etapa son siempre los más, habiendo entre estos pseudo liberales y los conservadores propiámente dichos. Al otro grupo corresponden los muy pocos, quienes a su vez se dividen en lentos evolucionarios y radicales propiamente dichos. A estos últimos perteneció Ferrer. Él no aceptaba términos medios, él no era capaz de engañarse y engañar. Supo sacar partido de los cruentos dolores sufridos en la lucha por la vida.

Para él la simulación en la lucha, la adaptación ovejuna al ambiente, como lo pregona la Pedagogía convencionalista de nuestra época, era una farza que hacen los mercantilistas de la pluma para que así uncidos al carro del magisterio, los pedagogos inculquen, como dicen, todos los servilismos, todas las ignominias en los hombres del porvenir. Los copiosos frutos de este perverso é inicuo amoldamiento son saboreados por aquellos de cabeza cana, cara adusta y corazón ennegrecido que rigen los destinos de estos girones de latrocinios que llamamos los pueblos.

Los adaptados y a su vez amoldados, los siervos uncidos al pesado carro del Magisterio, mueren obscuros y olvidados, con la única recompensa de haber cumplido su deber, un deber mal entendido, un deber servil, por cierto, pero siquiera......son sinceros.

Mas la humanidad no es conservadora, élla es dinámica, élla cambia continuamente. El progreso de brazo con la ciencia la guían, y con el tiempo llegará a vivir una vida mejor. Francisco Ferrer, con la publicación de «La Escuela Moderna» y la implantacion de su escuela libre en Barcelona, ha abierto a la humanidad las puertas de un risueño horizonte, y ese horizonte auroral no se nublará jamás, a pesar del empeño que tienen de ahogar su acción, los retrógados, los conservadores, los ultramontanos. Y ha de ser la felicidad del porvenir.

El sacrificio de ese mártir por la idea no ha sido estéril. A su muerte surgieron muchas escuelas libres, cada día los partidarios de esta causa se multiplican, y nosotros los idealistas, ante el resplandor de una nueva aurora de redención, con todo el calor del optimismo exclamamos: ¡el sol de la libertad está muy próximo! y la ciencia repite como un himno, este reproche a los asesinos de Ferrer: ¡matastéis al hombre, pero al pensamiento, no!

El derrotero que debemos seguir está señalado con la sangre de los mártires, y nuestra preocupación debe ser, si queremos una emancipación radical, fundar Escuelas industriales y Escuelas normales para preparar maestros autónomos sin las preocupaciones de la política, de los dogmas, ni de la azarosa vida económica que hacen de los educadores y de los educandos, siervos y no hombres libres, capaces de rebelarse contra las injusticias, y esto sólo se conseguirá con hombres de carácter, que sacrifiquen las necesidades del estómago por un ideal. Nosotros los desheredados que vemos in útiles acumular riquezas miremos qué dejar a nuestros hijos, dejémosles centros donde reciban una educación racional, donde aprendan a amar sus humillaciones a sus camaradas a los que sufren como él.

La sociedad avanza y el ideal de emancipación que fué ayer sólo un sueño va convirtiéndose en realidad. La sangre de los mártires riega la era el campo del ideal lo fecundiza. Despues de tantos sacrificios, los que vendrán verán el fruto de este ideal que costó tantos sacrificios y cruentos dolores. Sigamos nomás adelante, el atavismo de la hidrofobia hallará siempre, en todo tiempo, una encrucijada para sacrificar a los atrevidos del pensamiento, en plena luz, en plena vía, pero aunque parezca morir instantaneamente ante la fuerza, élla prevalece y se agiganta triunfante avergonzando a sus opresores.

Galileo, Colón, Darwin y otros mas, triunfaron a pesar de las intransigencias de su época. Ferrer también ha triunfado.

Compañeros trabajadores, a nosotros corresponde salvar a la humanidad de todas las ignominias que pesan sobre élla; no nos creamos impotentes para hacerlo, de nosotros solo depende nuestra emancipación. El lobo cuida al rebaño para devorarlo, el verdugo se lamenta hipócritamente de sus víctimas. No nos fiemos de nuestros amos, lobos insaciables;

Recordemos la muerte de Ferrer no para llorarlo, ni para rendirle culto fetichista, sino para hacer resaltar los beneficios de su obra renovadora, y a él recordémosle por ser el mas sincero de los pedagogos. Al contrario de los reformadores a medias, él con su ejemplo que llegó hasta el sacrificio, ha sustituido a la Pedagogía de adaptación y convencionalismo con la otra nueva Pedagogía altamente filosófica, de la razón y la experiencia.

Para terminar, repitamos las palabras que profirió Ferrer como última protesta ante sus verdugos. «Apuntad bien, vosotros no sois culpables sois inocentes. ¡Viva la Escuela Moderna!»—¿Sabeis quienes son los culpables?—Alfonzo XIII y el Clero. Baldón sobre ellos!

LuZ

Si la materia es una, increada y eterna; si vivimos en cuerpo astronómico secundario, inferior a incontable número de mundos q' pueblan el espacio infinito, como se enseña en la universidad y pueden saber los privilegiados que monopolizan la ciencia universal, no hay razón ni pu de haber pretexto para que en la escuela de primeras letras, a que asiste el pueblo cuando puede asistir a ella, se enseñe que dios hizo el mundo de la nada en seis días, ni toda la colección de absurdos de la leyenda religiosa.

Francisco Ferrer G.

Solidaridad continental

Con ocasión de conmemorarse en estos últimos meses, el aniversario patrio de varias de las repúblicas americanas, la prensa con su palabrería ribombante, los gobiernos con sus fiestas y banquetes y los diplomáticos con su verborrea insustancial, han hablado tanto de concordia y de unión latino-americano que han provocado un internacionalismo de oropel, un sentimiento artificial que, en el fondo, no sabemos qué secretos planes esconda, pero sí podemos asegurar que del misterio y la hipocrecía con que actúa la intrigante Diplomacia, nada bueno pueden esperar los pueblos.

Esa grita de concordia levantado por la prensa y el gobierno de determinados países y coreada por el irreflexivo pueblo, es una grita que tiene que infundir sospechas y temor a las demás naciones que, por discordias del pasado, no han participado de esas manifestaciones.

Palabrería de amistad internacional muy bonita y hasta necesaria en las recepciones protocolarias; pero que carece de sinceridad; porque, antes que el interés continental y la vida de los pueblos, cada gobierno antepone el sentimiento nacionalista y la ambición de los grandes industriales ó monopolizadores del mercado de cada país: palabrería hueca, falto de jugo idealista y de médula de sentimiento, resulta una solemne mentira, pues, nadie ignora que todos los gobiernos de América persiguen con afán innsitado la completa militarización de los pueblos y el incremento progresivo de los elementos de guerra. Y sabido es que el militarismo es la *escuela del crímen*, que la paz armada es la levadura de la guerra, que la guerra es un mal y sólo engendra males, que estos males son innecesarios para la vida y progreso de los pueblos, que la concordia y el bienestar de la familia humana no pueden cimentarse sobre las bayonetas, los acorazados y los cañones, pues el horroso salvajismo desatado en Europa, ha hechado al traste el aforismo burgues: "si quieres la paz prepárate para la guerra".

Por otro lado, sirviendo de comparsas a los gobiernos de Chile y el Perú, se han reunido en ambas naciones, bajo el pomposo título de "Centro Internacional de Obreros Latino Americano", varios pseudo obreros y obreros arribistas con el pretexto de procurar el acercamiento de ambos pueblos y el de todas las naciones del habla castellano. Estos flamantes internacionalistas que no dejan de mantener invívito el bestial sentimiento patriótico, rehusan encarar lá cuestión social y se oponen a las tendencias modernas del proletariado organizado. Rumiadores de un latinismo americano transnochado, piden a voz en cuello, armas y soldados para la defensa de sus patrias y leyes que detengan el avanze del sindicalismo revolucionario y del anarquismo; eternos vividores que flotan al azar del fluyo y refluyo de las ambiciones bastardas de la política, medran a la sombra de una representación obrera que se la han abrogado porque sí. Son estos *obreristas* de nuevo cuño, los que hacen el juego a sus respectivos gobiernos, porque saben que de las arcas fiscales salen subvenciones, propinas y comilonas con los que llenan sus bolsas de judas y sus vientres de repugnantes Sanchos.

Es este aglutinamiento informe, amorfo é incoloro de capituleros al servicio de los caudillos políticos, de retrógrados y delatores, de krumiros y claudicantes de última hora, de parafraseadores de ideales que no comprenden o no sienten, engendrado por obra y gracia de los gobiernos de Chile y el Perú, el que, obedeciendo el mandato de sus amos, ha convocado a las sociedades obreras de la América Latina, a reunirse en Congreso Internacional en Santiago de Chile.

¡Estraña aberración! Un Congreso obrero patrocinado por los opresores del pueblo, por los masacradores y represores de huelguistas!

El gobierno del Mapocho ha conseguido del parlamento algunos miles de peso para celebración de dicho congreso, el ministro de relaciones exteriores del mismo país se ha dirigido a los gobiernos de las demás naciones invitándolos al Congreso; y, estamos seguros, que el gobierno de este país costeará los gastos que demande la representación peruana.

Frente a esta mascarada de solidaridad obrera, frente a esta festinación de los nuevos ideales de los productores, nosotros los internacionalistas de verdad, que vemos en cada trabajador de la tierra un hermano nuestro, en cada propietario un esquilmador de nuestras energías y en cada autoridad un opresor y sostenedor de nuestra esclavitud, debemos pregonar muy alto que:

Toda alianza de las naciones para mantener la paz, toda unión internacional preconizada por los partidos, políticos, toda confraternidad obrera auspiciada por los gobiernos, es una labor artificial y contraproducente, es una sonaja que toca la Diplomacia para entretener a los pueblos, es declamación falaz de esta Democracia corrompida y desgastada. La contienda sangrienta de los europeos y el rompimiento de la alianza italo-austriaca es una afirmación de lo que decimos.

La solidaridad internacional de los pueblos es obra de los trabajadores; gestada en sus asociaciones gremiales, en sus federaciones locales, en sus federaciones regionales, basadas en comunidad de intereses y aspiraciones, en similitud de métodos de lucha y sobre una definida orientación netamente revolucionaria y emancipadora.

La organización obrera cumple su misión histórica de afianzar la paz de los pueblos, combatiendo tenazmente toda tendencia guerrerista, procurando borrar de la mente de los hombres, mediante una profusa educación racionalista, todo antagonismo patrioteril y negando toda colaboración de clase a las castas dirigentes, pues éstas por su posición social, sus intereses creados y su ambición de lucro y mando, jamás podrán labrar la felicidad de los pueblos.

Tenemos seguridad, pues, que las verdaderas asociaciones obreras, las agrupaciones revolucionarias no concurran á ese titulado Congreso Obrero, porque ello sería equivocar la misión Redentora del proletariado militante, desprestigiar sus declaraciones internacionalistas y defraudar sus intereses de clase. Que vayan a esa gran mistificación los arlequines y embaucadores, los juglares y los serviles. Los hombres de convicciones libertarias, los obreros que tienen un alto concepto de la organización de su clase, no; porque no son farzantes.

Un extranjero en su patria

Lénine, hasta estos últimos días, era un poco conocido en Rusia—advierte un biógrafo suyo—Su actividad se había ejercido de preferencia en los Círculos Revolucionarios del Extranjero; pero su papel en el movimiento revolucionario ruso es sin disputa, muy característico. La autocracia, quizás por algo instintivo, descubrió un enemigo temible, en la persona de Lénine cuando no contaba más de diecisiete años de edad. Excluyósele en 1887 de la Universidad de Kasán, con «privación del derecho de admisión en toda otra Universidad», por el motivo de que su hermano fué ejecutado como criminal político. Lénine—cuyo verdadero nombre es Oulianow—consagróse demasiado pronto al estudio del desarrollo económico de Rusia, y, muy joven aún se convirtió en un ferviente discípulo de Carlos Marx. Ha escrito muchos folletos y libros; pero su obra principal es un copioso volúmen titulada la «Revolución del Capitalismo en Rusia», editada en 1891 con el pseudónimo "Vlliin trabajo, sobre todo, académico, nutrido de cifras, todo él apoyado en estadísticas. Pero la actividad de Lénine no se limita a la de economista sabio, y, atraído por el movimiento revolucionario, se le condena a cuatro años de deportación a Siberia. De regreso de este paraje, se traslada al extranjero y se hace jefe activo de la Socialdemocracia rusa. Es el período del "Iskra" y el de su gran trabajo político; después, el período de "Uperiod", en el que sus teorías se afirman con más dogmatismo de día en día. Durante la revolución de 1905, Lénine defendió, ante todo, el carácter "permanente" de la revolución, que el proletariado no se debe satisfacer con ninguna concesión de las clases dominantes. Su fin ideal es ser el soldado eterno de la Revolución; su fin más cercano, llegar a la dictadura revolucionaria del proletariado y de los aldeanos. "Sólo entonces—decía él—la Revolución rusa llegará a ser el prototipo de la revoción social en el Occidente.

Compréndase así que este hombre estuviese indicado para caudillo de una revolución, de quien ha dicho un comentarista libertario:

«No es posible admitir que un pueblo, sometido por espacio de más de treinta años a la más infame de las dictaduras, que vivía hasta a ser supeditado al capricho de un déspota, en quien estaban representa los todos los Poderes; que sufrió el flageiazo terrible de la nobleza feudal; que sometió al "mujik" a la más bochornosa esclavitud, dé su confianza plena a la pequeña burguesía—la burguesía plebeya,—que pretende erigir su despotismo sobre los restos del trono sangriento de Romanof. No; un pueblo que haya padecido tanto como este que hoy hace la revolución, no puede conformarse con el simple cambio de tiranos. La intervención en los asuntos del Estado de los obrero y soldados demuestra elocuentemente el carácter popular del movimiento y evidencia el propósito casi general de evitar que los aventureros de la política impongan una nueva dictadura al pueblo, no menos cruel que la que acaban de derrumbar, toda vez que será impuesta por la pequeña burguesía, ávida de gloria y poderío».

Lenine resulta, pues, el reverso de Kerensky, de quien ha dicho, en son de elogio el general Mayetewe que "ayer, pacifista, revolucionario, ideólo; hoy, clamando que la patria está en peligro y haciendo un llamamiento la ejército a sufrir la disciplina de hierro para alcanzar la victoria, es una especie de Danton ruso en la crisis nacional Rusia". Pero Danton, comparado con Lénine, es un conservador de tomo y lomo.

Kerensky podrá haber sido un caudillo de la revolución contra el Czarismo. Lénine es el caudillo de la revolución social contra el capitalismo, revolución que predicaban antes de la guerra los socialistas de toda Europa

No da lugar, a distingos, componendas y requilorios con un Lénine. A un hombre así que pone la revolución social por cima de todo, incluso la derrota de su patria, derrota que anhela, por entender "serviría a la causa revolucionaria", ¡váyale usted con la salvedad de que los socialistas, al declararse la guerra, estimaron que debían de momento, rompiendo su credo, poner los intereses de la nación sobre los intereses de la clase proletaria! ¡Sí, váyale usted con republiquillas de las llamadas "de orden", con presidentes haciendo de Zares, con cábalas cancillerescas para conquistas y anexiones, con la propiedad inmóvil como una roca, con mucha infantería, mucha caballería y muchisima Guardia Civil, en pleno reinado de una oligarquía de intereses capitalistas e imperialistas!

Los revolucionarios camanduleras, los de "quitate tú para ponerme yó" dejando todo igual que estaba, sino peor, son un paso de risa para un hombre del temple revolucionario de un Lénine.

Por eso él, que de adolescente fué expulsado de las Universidades rusas, y de joven, deportado á Silberia, ahora iría a la horca si sus enemigos pudiesen llevarlo.

Retraídos de todos y de todo, en taciturno aislamiento con el Ideal, tales revolucionarios viven odiando por haber amado mucho; y por eso Lénine resulta extranjero en su patria y en la revolución, al menos en la revolución de los Kerenskys.

LUIS BONAFOUX.

BUENOS FRUTOS

A pesar del indiferentismo de este pueblo, las ideas libertarias se van infiltrando en el pueblo. No ha sido inútil la labor anarquista, como no ha sido estéril la siembra de "La Protesta".

Decimos esto, por la aparición de varios periódicos gremialistas y uno anarquista En todos ellos hay abundancia de ideas nuevas, de doctrina redentora, así como el afan de organizar los gremios sobre bases sindicalistas revolucionarias.

Deseamos que esta prensa libertaria tenga larga vida. Dichos periódicos son:

Plumadas de Rebeldía. Dirección: Avenida Buenos Aires, 367.—Callao.

La Voz del Campesino.—Dirección: Antonio Lucho (Huaymay) Huacho. Perú.

El Obrero Panadero.—Direcclón: Mapiri 320, interior 31.

El Martillo.—Dirección: Juan Castilla 563, letra C.

Pro-Imprenta para "La Protesta"

La matinée organizada con este objeto en el Teatro "Mazzi", el 4 de noviembre último, aunque no dió los resultados económicos apetecidos, fué una bonita tarde de propaganda y arte.

Hoy publicamos el balance de dicha función, anotando que, en las entradas, no están incluídas 54 boletos a platea que, por morosidad de los que las adeudan, no se han cobrado.

Los que deseen mayores detalles sobre este balance pueden acercarse a la redacción y administración de «La Protesta».

Balance

Entradas.

107 boletos de Platea......	S/.	53.50
69 boletos de Cazuela...	,,	6.90
Extraordinaria	,,	0.08
Suman:	S/.	60.48

Gastos

Alquiler del Teatro...	S.	30.00
Orquesta (a cuenta)	,,	28.00
Volantes (1,500).........	,,	1.40
Papel de música......	,,	0.60
3,000 hojitas.	,,	1.40
Un aviso en «La Prensa». .	,,	2.00
Pasajes.........	,,	0.70
Suman:	S/.	65.10

Comprobación

Entradas......	S.	60.48
Salidas.......	,,	65.10
Deficit......	S/.	4.62

"La Protesta"

Nacida para combatir la tiranía económica estatal que pesa sobre el pueblo, combatir a los embaucadores de la política y a los cuervos del herror, esparcir luz de verdad y de ciencia, sentimientos de amor y voluntad, reclama el apoyo de los espíritus libres, para salir del naufragio en que la han undido la decidia y la mezquindad.

Toda erogación debe entregarse a la persona de quien se recibe el periódico.

NOTA.—Se reclama de los que recibieron ejemplares del número 60, se sirvan arreglar sus cuentas a fin de dar balance en el número próximo.

Imp. Huancavelica, 952.